

FRANCISCO HINOJOSA  
DEBATIR

CARLOS VELÁZQUEZ  
UN CHUPE CON CRONWELL JARA

NAIEF YEHYA  
AVENGERS: INFINITY WAR

NÚM. 148 SÁBADO 12.05.18

# El Cultural

[Suplemento de **La Razón**]

## LOS MURALES DE DIEGO RIVERA EN DETROIT

EDMUND WILSON



Muro norte del fresco de Diego Rivera en Detroit. Foto > Getty Images

**GRAHAM GREENE  
COMO CAÍDO DEL CIELO**

ROBERTO ALIFANO

**CARTOGRAFÍA NARRATIVA  
AYUDA**

HÉCTOR ALVARADO

Durante la depresión que siguió a la llamada Crisis del 29 en Estados Unidos, la supuesta amenaza del comunismo comprendía la intención de subvertir a sus trabajadores y sindicatos. En ese contexto Diego Rivera fue invitado para realizar sus murales en la ciudad emblemática de la industria automovilística de aquel país. En su relato —que rescatamos con la secuela de dos cartas en *The New Republic*—, el influyente crítico Edmund Wilson evidencia su disgusto ante el personaje y la obra de Rivera, con los cuestionamientos que recibió el pintor y en su momento respondió, según consta en estas páginas.



# PARADOJAS DE DETROIT

EDMUND WILSON

NOTA Y TRADUCCIÓN  
ANTONIO SABORIT

Edmund Wilson conoció los murales de Diego Rivera sobre “La industria de Detroit” en el patio italiano del Institute of Arts durante la visita que hizo a las fábricas de Henry Ford en 1932. No le gustó nada lo que vio. Mucha mayor simpatía le mereció el peluquero que le advirtió que votaría en favor de la reelección del presidente Herbert Hoover si no accedía a cortarse el cabello en su establecimiento. Algo del malestar que le procuró el “enorme juego publicitario” que descubrió en los murales de Rivera, según anotó en sus cuadernos, está en la crónica “Paradojas de Detroit”. En esos momentos, Wilson ponía distancia entre la pose y tonos del erudito hombre de letras que en el pasado inmediato había imaginado y compuesto un estudio tan sofisticado como *El castillo de Axel* (1931), y al mismo tiempo parecía vivir de lleno su nueva persona pública: la del grave reportero itinerante de *The New Republic*, metido en solemne traje oscuro y con sombrero, puesto a descubrir para sí un país en buena medida inabarcable y que para los lectores de esta legendaria revista cobraba forma bajo las piezas de una grave crisis económica: desempleo, paro, recortes, manifestaciones.

“Paradojas de Detroit” agitó las viejas diferencias entre Joseph Freeman y Diego Rivera, pues ambos de inmediato tomaron la iniciativa de completar la crónica de Wilson con un par de precisiones. Freeman trataba de desprestigiar al artista en tanto que Rivera exponía las supercherías del golpeador. Este material apenas se conoce. Bertram D. Wolfe recuperó este episodio en su biografía de Rivera, pero sin detenerse en el trabajo

de Wilson, y por lo mismo si se le descubre ahí, las reacciones de Freeman y Rivera no se entienden y hasta carecen de sentido.

Al final, Wilson dedicaría al episodio un párrafo en uno de sus cuadernos:

Joe Freeman y Diego Rivera: el carácter comunista. Es evidente que Joe se había hecho a la idea de que él vio mangos y uvas en vez del obrero y el campesino en brazos de una figura en México. No es que el comunista sea deliberadamente inescrupuloso en aquello de falsear la realidad, sino que en un caso como el actual está honestamente convencido de que nadie podría actuar sino de esta manera para apoyar las presuposiciones comunistas, de ahí que los comunistas que han sido expulsados del partido deban deteriorarse (*The Thirties*).

1

En 1922, Henry Ford, “en colaboración con Samuel Crowther”, dejó por escrito las siguientes opiniones:

Es totalmente absurdo tanto para el Capital como para el Trabajo el pensarse como grupos. Son socios. Cuando se jalonean el uno en contra del otro no hacen sino dañar la organización en la que son socios... La experiencia de las industrias Ford con el trabajador ha sido completamente satisfactoria, tanto en Estados Unidos como en el extranjero. No tenemos ningún antagonismo con los sindicatos, pero no

participamos en arreglos ya sea con organizaciones de empleados o de empleadores... Una gran empresa en realidad es demasiado grande para ser humana. Crece tanto que suplanta la personalidad del hombre. En una gran empresa, el empleador, como el empleado, se pierde en la multitud. Juntos han creado una gran organización productiva que saca artículos que el mundo compra y a cambio de los cuales paga con dinero, el cual da de vivir a todos en la empresa. La empresa misma se convierte en algo grande. Hay algo sagrado en una gran empresa que da de vivir a cientos y miles de familias... No es necesario que el empleador ame al empleado o que el empleado ame al empleador. Lo que sí es necesario es que cada uno trate de hacer justicia al otro según su merecido. Esa es la verdadera democracia y no el tema de quién ha de ser el propietario de los ladrillos y de la argamasa y de los hornos y de los molinos. Y la democracia no tiene nada que ver con la pregunta “¿Quién debe ser el jefe?”.

2

En febrero de 1932, la revista literaria comunista, *The New Masses*, publicó un mordaz *exposé* de la carrera de Diego Rivera, el artista mexicano que está de visita en Estados Unidos. Aquí se mostró que, aunque alguna vez fuera miembro del Comité Central del Partido Comunista de México y titular del Bloque Obrero y Campesino, Rivera traicionó su causa al asumir el

DIRECTORIO

**El Cultural**  
[Suplemento de *La Razón*]

**Roberto Diego Ortega**

Director

@sanquintin\_plus

**Delia Juárez G.**

Editora

Facebook: @ElCulturalLaRazon

CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki • Mónica Lavín  
• Eduardo Antonio Parra • Bruno H. Piché • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General › Rubén Cortés Fernández Subdirector General › Adrian Castillo Coordinador de diseño › Carlos Mora Diseño › Luisa Ortega

Contactenos: Conmutador: 5260-6001. Publicidad: 5250-0078. Suscripciones: 5250-0109. Para llamadas del interior: 01-800-8366-868. Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 9

cargo de ministro de Bellas Artes en un gobierno burgués; que el punto de vista de Rivera, según lo expresaba su arte, ya para entonces había cambiado incuestionablemente de comunista a burgués-chovinista, como lo evidencia el que cambiara, en los brazos de un México gigante en uno de sus murales, las figuras de un obrero y de un campesino que se contemplaron originalmente, por piezas de las frutas nacionales; y que al final se le expulsara del partido por oportunismo político y por haber aceptado sin el permiso del partido la dirección de la Escuela Nacional de Bellas Artes. Cuando Rivera se presentó en el John Reed Club en la ciudad de Nueva York recibió burlas espantosas. El periódico de la expulsada facción comunista, al frente de la cual está Jay Lovestone, más adelante pudo mostrar, publicando una fotografía del mural de la Ciudad de México, que en lugar de una mujer con mangos y racimos de uva, tiene en su parte central y climática a un obrero que señala el camino hacia el futuro comunista.

### 3

El 7 de marzo de 1932, una manifestación de unas tres mil personas sin trabajo, encabezada por los comunistas, recorrió Dearborn, la ciudadela industrial de Henry Ford. En los límites de la ciudad se toparon con la policía especial de Dearborn —la cual, a la orden de la Ford Motor Company, sigue una política opuesta a la del tolerante alcalde Murphy de Detroit— que les arrojó bombas lacrimógenas con valor de mil 750 dólares. La multitud arrojó piedras a la policía y la policía disparó hacia la multitud, matando a un hombre e hiriendo a varios. El jefe de la guardia de la Ford avanzó en su auto hasta quedar en medio de los manifestantes y recibió una pedrada en la cabeza, tras lo cual la policía disparó la metralleta a la multitud y masacró a tres hombres más. Se arrestó a los heridos y se les esposó a sus camas en el hospital.

### 4

En el otoño de 1932, justo antes de la elección nacional, ex empleados de la Ford, despedidos el verano anterior, se alegraron al recibir por correo un comunicado de su ex patrón que al principio tomaron como una invitación a trabajar otra vez. Sin embargo, el comunicado dice así:

Ford Motor Company no se interesa en la política de los partidos. No pretendemos controlar el voto de nadie. Sin embargo, sentimos que la próxima elección es tan relevante para la industria y para el empleo que nuestros empleados deben conocer nuestra opinión. El presidente Hoover superó a las fuerzas que por poco destruyen a la industria y al empleo. Su empeño por volver a echar a andar el país empieza a mostrar resultados. Estamos convencidos de que cualquier interrupción en su programa lesionará a la industria y al empleo. Para prevenir que los tiempos empeoren y ayudarlos a mejorar, hay que reelegir al presidente Hoover.



Muro Sur.  
Detalle.

Estas son nuestras convicciones y las ponemos ante la consideración de todos los empleados de la Ford en todo el país y de sus familias.

La población de Dearborn respondió a este llamado votando el 60 por ciento en favor de Roosevelt, Foster y Thomas. En un distrito, Roosevelt y Hoover juntos sacaron un voto más que Foster y Thomas.

### 5

El mismo año, Edsel Ford dio dinero al Institute of Arts en Detroit para un conjunto de pinturas murales dedicado a la industria de Detroit; y el director involucró a Rivera, quien se puso a cubrir las paredes del “jardín italiano” del instituto con gigantescas caricaturas comunistas. Los obreros de la Ford, enjutos y pálidos como gusanos, aparecen en las entrañas metálicas de las cintas transportadoras; entre filas de pálidas vírgenes asexuadas extirpando glándulas de animales, un fabricante de medicamentos con lentes de esqueleto estudia la farmacopea, con una mano puesta sobre un sistema de botones y la otra en una máquina sumadora puesta sobre un radio con ventanales de iglesia. Criaturas semejantes a cerdos infernales con articuladas trompas de mosquito elaboran gas-veneno y manufacturan proyectiles: una Sagrada Familia integrada por un José médico, una Virgen enfermera con halo blanco y un Niño Jesús con cara de torta a quien vacuna José, destaca entre los animales del pesebre, el caballo, la vaca y las ovejas que piadosamente han suministrado el suero, en tanto que, más arriba, un biólogo certero opera a un perro. Desde un nivel más alto la sala está dominada por cuatro Titanes femeninas recostadas, negra, roja, blanca y amarilla, quienes representan las cuatro materias primas principales: carbón, acero, piedra caliza y arena; al fondo, se alzan anhelantes e inquietas las manos de la oculta multitud —dedos que sujetan y puños amenazantes. Edsel Ford, con los ojos de plato, observa asustado.

Cuando los frescos estaban por concluirse, en la gente de Detroit empezó a punzar la convicción de que les estaban echando algo encima. Los pastores se indignaron con la Sagrada Familia clínica y vieron con recelo la radio eclesiástica. El *Detroit News* denunció el panel dedicado al motor como una “calumnia a los trabajadores de Detroit” y sugirió borrarlo por completo. Un frente unido de 12 mil obreros le notificó al alcalde de Detroit que si se intentaba destruirlo, ellos lo defenderían. Cuando el joven Ford se tuvo que presentar con su presupuesto para la Comisión de Arte ante

el Ayuntamiento de la ciudad de Detroit, uno de sus miembros caracterizó a los murales como una “travesía en el espíritu de Detroit... y las fábricas del señor Ford... Ahí no hay una sola persona con una mirada amable o con una sonrisa... La exhibición anatómica—añadió— no se alcanza a ver entre los correos. Edsel Ford no trató de responder; pero cuando más adelante se le entrevistó para la prensa, salió en defensa de Rivera. “Admiro el espíritu del señor Rivera”, dijo. “Creo en verdad que intentó expresar su idea del espíritu de Detroit”.

Así que desde arriba y desde abajo los fulminantes rayos del pensamiento marxista pinchan el tejido adormecido y flácido de Detroit. Rivera, expulsado por el Partido Comunista, sigue siendo uno de los profetas más poderosos del comunismo; se mueve por Estados Unidos como una negra nube amorfa de la que surge una mano precisa y traza imágenes terroríficas sobre los muros de los edificios públicos. Rivera deja su mensaje a la imaginación; desde el piso, otras manos lanzan golpes corporales.

En Detroit se puede ver lo que los mata-rojos tanto se niegan a creer que existe: cien por ciento de comunistas estadounidenses. Véase, por ejemplo, la familia Reynolds. Resulta curioso e instructivo ver a estos yankees originarios del medio oeste encerrados en el sistema comunista y funcionando como parte de él con elocuente efecto. Hay diez hijos. Vienen del campo, de una granja cerca de Saginaw Bay. El padre era miembro de un sindicato radical de carpinteros y solía llevar a casa *The Appeal to Reason* —él participó en la primera manifestación por la jornada de ocho horas. El más destacado de los hijos es Bill, o Bud, Reynolds, un hombrecito rubio bien aliñado, de treinta y ocho años, con lentes de maestro de escuela y una mirada limpia y seria. Es muy bueno para los acabados y un gran carpintero. En 1915 fue uno de los izquierdistas que renunciaron al Partido Socialista. Durante un tiempo fue desidioso y se metió en problemas en la Ford. Se volvió comunista en 1920 y como presidente del sindicato local de carpinteros fue tan dañino al prestigio de Hutcheson, el “zar” de las Hermandades Unidas de Carpinteros y Ensambladores, que Hutcheson tuvo la necesidad de expulsarlo aún en contra de los colegas de Reynolds e incluso de conseguir un requerimiento de la policía para impedirle asistir a las reuniones sindicales.

Hace poco, Reynolds y sus hermanos y su cuñado lograron tener en Lincoln Park, un suburbio industrial en Detroit, habitado en buena medida por trabajadores de la Ford y cundido de espías de la Ford, una posición de excepcional influencia local para los comunistas de

“EDSEL FORD DIO DINERO AL INSTITUTE OF ARTS PARA UN CONJUNTO DE PINTURAS MURALES DEDICADO A LA INDUSTRIA DE DETROIT; Y EL DIRECTOR INVOLUCRÓ A RIVERA, QUIEN SE PUSO A CUBRIR LAS PAREDES.”

Estados Unidos. Los Reynolds tienen ancestros revolucionarios y un espíritu de independencia no industrial. Bill Reynolds es uno de los pocos oradores comunistas que funda su encanto en la tradición estadounidense, repasando la historia de Estados Unidos para hacerla culminar lógicamente en el comunismo. Él y sus camaradas han sido capaces de oponerse a desalojos, de conseguir autobuses para las reuniones del Consejo Comunista de los Sin Trabajo e incluso de reunir una impresionante cantidad de votos para el cargo en la boleta comunista.

Hace dos años, por ejemplo, un ex soldado que se rompió ambas piernas en la guerra iba a ser desalojado junto con sus tres hijos de una casa por la que ya había pagado el cincuenta por ciento al hombre más rico de Lincoln Park, un pilar de la iglesia católica y propietario de una alberca privada. Los Reynolds entraron al rescate y lograron reinstalar a la familia en su casa, en la cara de la policía y del alguacil. Pero arrestaron al hermano menor de Reynolds, lo esposaron, lo golpearon y lo acusaron de motín; Brad hizo tal escándalo que el Ayuntamiento tuvo que retirar los cargos. La cabeza de la Legión Americana asistió a una manifestación en la que se debatía el tema y trató de cuestionar el americanismo de Reynolds. Reynolds preguntó si el gobierno de Estados Unidos era el que le pagaba a la policía de Lincoln Park para atacar a los obreros estadounidenses. El hombre de la Legión trató de interpelar al público: dijo que él había estado en la guerra al igual que ellos, mientras que Reynolds se había negado a ir y en lugar de eso se había puesto a conspirar contra los soviéticos. Extendió sus manos y gritó "¡Camaradas!" y la gente lo corrió. Lo mismo hicieron con un ex capataz de la Ford que se había convertido en director de Prestaciones Sociales, y se decidió retar al alcalde a un debate sobre los temas de los derechos estadounidenses involucrados. (Desde entonces la Legión tomó venganza: el otoño pasado envió a doscientos de sus miembros a apalearse al cuñado de Bud Reynolds, le rompieron los dientes y lo aporrearon en la base del cráneo, en la Cámara del Consejo Educativo.)

A Reynolds se le achacó la mayor parte de la culpa de haber organizado el abucheo contra Hoover en el verano de 1932, cuando Hoover visitó Detroit en campaña. Se le arrestó y se le metió a la cárcel, pero salió pronto. Y los periódicos publicaron su foto luego de la manifestación que provocó la masacre de la Ford, con la exigencia de que se le arrestara y se le acusara de asesinato. Sin embargo, más adelante los banqueros, aterrados por la posibilidad de que se levantaran las masas trabajadoras y sin comida, tuvieron una reunión con

los representantes de los periódicos, a resultas de la cual al día siguiente todos publicaron editoriales en los que declaraban que era imposible justificar el tiroteo de trabajadores hambrientos. Reynolds fue elegido en diciembre de 1932 para confrontar al aturrido Curtis como vocero de la Marcha del Hambre en Washington.

Y la fe comunista, de una manera sorprendente, domina la vida de toda la familia. Incluso uno de los hermanos que no era comunista sino un ingeniero bien pagado en la Ford, quien fue enviado a instruir a una rama de directores en el edificio del nuevo modelo Ford y se le confió toda la organización de la nueva rama de la Ford en Buffalo, perdió su trabajo cuando su hermano Bill se presentó como candidato comunista para la alcaldía de Lincoln Park. Resulta extraño para quien viene de Nueva York ver una familia comunista criada en Michigan en la que la abuela, ella misma algún tiempo activista radical, les da su apoyo moral y en la que los miembros más comprometidos de la familia se quejan de que el niño y la niña menores piensan más en irse de aventón a la costa el próximo verano que en trabajar para la Liga de las Juventudes Comunistas.

La fuerza de un Rivera o de un Reynolds en Detroit es la de una convicción moral e intelectual que atraviesa el blandengue desconcierto de una comunidad sin raíces ni proyectos, que nunca tuvo un sustento en algo más que en el auge de la industria automotriz y la cual, al cabo del auge, nada tiene.

La convicción moral e intelectual, con las necesidades de trabajadores como respaldo. El Sindicato de Trabajadores Automotrices, encabezado por comunistas, fue destruido en 1925 a resultas de la huelga en Fisher Bodies; pero desde ese escollo el sindicato revivió y el pasado mes de enero, al inaugurarse una política de reducción de salarios en Briggs Bodies con un recorte del 15 por ciento en una de las plantas, el Sindicato de Trabajadores Automotrices eligió una serie de comités de talleres y tomó la decisión de salirse. Se manifestaron enfrente de la planta y lograron que no se realizara el recorte: la primera victoria de los huelguistas desde 1920.

Durante la huelga, los torneros y pintores en las otras fábricas se negaron a aceptar trabajo proveniente de Briggs. Y el éxito de los trabajadores de Briggs se volvió una señal para una ola general de huelgas en contra de los recortes o los bajos salarios, la cual para mediados de febrero había sumado a miles de trabajadores, ampliándose inclusive hasta la planta de Briggs en Inglaterra, y que había arrastrado a todas las compañías automotrices en Detroit, con la sola excepción de la Ford (¿todavía "demasiado grande para ser

humana"?) ya sea para hacer recortes o para subir los salarios.

*The New Republic*  
Julio 12 de 1933

\* \* \*

Ciudad de Nueva York.

El señor Joseph Freeman, autor del artículo en *The New Masses*, me escribe lo siguiente:

Mi artículo sobre Diego Rivera en *The New Masses* de febrero de 1932, al que usted se refirió en *The New Republic* el 12 de julio, no era un "mordaz *exposé*", sino un esfuerzo por explicar la ruta del desarrollo de Rivera como pintor y como político. La mayor parte de mi artículo se escribió en la Ciudad de México en 1929 como reportaje para una agencia de noticias de la que entonces yo era corresponsal. *The New Masses* lo sacó después del episodio en el John Reed Club y antes de que Rivera ingresara en su actual etapa; es decir, cubre un periodo intermedio entre dos etapas de la participación del pintor en la política revolucionaria. Mi artículo lo escribí sin consultar a nadie en el Partido Comunista. Cualesquiera que sean sus faltas, fue un intento sincero —el primero en su tipo en este país que yo sepa— por estudiar las relaciones de un artista con el movimiento revolucionario. Fue escrito antes de que el ala izquierdista de la *intelligentsia* desarrollara los críticos marxistas que ya tiene, y pretendía aclarar ciertos problemas que atañen a los llamados compañeros de ruta.

Ignoro si las fotografías que aparecieron en la publicación de Lovestone se eligieron como un truco deliberado o son el resultado de un error auténtico. Se trata, desde luego, de fotografías genuinas. Pero *las fotografías no abordan el hecho particular en cuestión*.

Este es el hecho: A principios de 1929, Rivera bocetó en el panel central del Palacio Nacional la figura de una mujer sosteniendo a un campesino y a un obrero. Luego, en el verano de ese año, Rivera modificó el boceto, de suerte que la mujer sostenía diversos frutos en sus brazos. El segundo boceto permaneció durante varios años en el muro.



“LA FUERZA DE UN RIVERA O DE UN REYNOLDS EN DETROIT ES LA DE UNA CONVICCIÓN MORAL E INTELLECTUAL QUE ATRAVIESA EL BLANDENGUE DESCONCIERTO DE UNA COMUNIDAD SIN RAÍCES NI PROYECTOS.”

“LA FIGURA ME PARECIÓ FALSA  
POLÍTICAMENTE PORQUE MÉXICO  
NO ES AÚN UNA MADRE PROTECTORA  
PARA LOS TRABAJADORES Y PARA  
LOS CAMPESINOS.” —DIEGO RIVERA.

Subsecuentemente —en algún momento de 1931, creo yo— se modificó radicalmente hasta ser el mural actual.

Mi artículo abordaba específicamente el verano de 1929, y es un hecho que en ese periodo Rivera realizó el cambio que yo describí. Tal vez el cambio no fuera relevante; es posible diferir con toda sinceridad sobre su significado. Pero es un hecho que ese cambio se dio.

Mi artículo habría añadido una descripción de la versión final del mural de haber sabido yo que existía tal versión; pero cuando preparé el artículo para su publicación yo no sabía que se le había hecho otro cambio al mural. En Nueva York no había material disponible sobre el tema y la prensa no informó sobre ese cambio. La revista *Mexican Folkways* de enero-marzo, que sacó fotos del mural tal y como quedó, no me llegó sino hasta que el artículo ya había aparecido. Pero lo que es más pertinente es que en la época que aborda mi artículo la mujer con la fruta estaba en el muro.

Edmund Wilson  
*The New Republic*  
Agosto 16 de 1933

[Respuesta de Diego Rivera]

Señor: Ya que Edmund Wilson [*The New Republic*, julio 12] y Joseph Freeman [en su entrega del 16 de agosto] se han referido a mi pintura en el Palacio Nacional de México, ¿me permitiría aclarar los hechos de este asunto?

1. Las aseveraciones sobre los hechos que hace el señor Wilson en su artículo “Paradojas de Detroit” fueron correctas; y la carta del señor Freeman plantea mal los hechos.

2. El artículo original del señor Freeman en *The New Masses* pretendía mostrar una degradación en mi arte tan pronto fui expulsado del partido



Muro norte.  
Detalle.

Comunista, y para hacerlo el señor Freeman falseó algunos hechos y se sacó otros de la nada. Uno de los que sacó de la nada es el siguiente:

Se alteró el diseño original para el mural en el Palacio Nacional que mostraba a México como una mujer gigantesca que sostenía en sus brazos a un obrero y a un campesino; el obrero-campesino, el cual representaba sin duda una incómoda vista a los funcionarios del gobierno que pasan frente al mural todos los días, fue reemplazado por objetos naturales inofensivos como racimos de uva y mangos.

Esta extraña invención de Freeman la refutó *The Worker's Age* el 15 de junio de 1933, publicando simplemente el boceto original y la pintura final. El boceto original muestra a una mujer que protege al obrero y al campesino. La figura me pareció falsa políticamente porque México no es aún una madre protectora para los trabajadores y para los campesinos, y por eso la quité, como lo muestra la foto de *The Worker's Age*, y la reemplacé no con “racimos de uva y mangos”, sino con la figura de un trabajador que muestra a los mártires de la revolución agraria el camino hacia el comunismo industrial. Coloqué la corrección en el boceto del muro desde 1929.

3. Freeman se escuda en la ignorancia de la pintura final al momento de escribir su artículo y ahora inventó una segunda alteración. No hubo una segunda alteración. Tampoco puede decir que no sabía cuando escribió su reciente carta a *The New Republic*, por dos muy buenas razones.

Primero, porque ambos, tanto el boceto como la pintura final como aparece en *The Worker's Age*, muestran los racimos de uva citados, y en ambos casos relacionados con Hidalgo, quien violó la prohibición española en contra del cultivo de la uva en México y les enseñó a los indígenas a cultivar y emplear la fruta prohibida —un acto de desacato análogo al Tea Party de Boston o a la expedición de la sal de Gandhi. Freeman no tenía más que asomarse a *The Worker's Age* del 15 de junio de 1933, el cual tuvo en sus manos al escribirle a usted, usar sus ojos y ver la imposibilidad de inventar su más reciente ficción. Quien es incapaz de ver racimos de uva tanto en el boceto como en la pintura no ve nada o debiera abstenerse de escribir sobre obras de arte.

Segundo. Una vez que *The Worker's Age* expuso la invención de Freeman como tal, Freeman le escribió a mucha gente en México en busca de algún tipo de “explicación” y asegurándoles hipócritamente a aquellos que pudieran tener sospechas en cuanto a sus motivos, que usaría los datos “para un estudio serio y detallado de los frescos y su papel social”.

Entre las respuestas que Freeman recibió está la de la editora de *Mexican Folkways*, Frances Toor, quien estuvo en México a lo largo de todo el periodo en el que pinté en Palacio Nacional. Cuando Freeman le escribió a usted ya tenía en sus manos la carta de la señora Toor del 31 de julio de 1933, la cual dice en una parte:

Te doy mi palabra de honor que no recuerdo el cambio en los dibujos a los que te refieres, y para mí y para quienes me conocen mi palabra de honor significa algo. Le he preguntado a dos o tres personas desde que recibí tu carta, hace dos días, y ellos tampoco se acuerdan.

Pero Freeman se lanzó a imprimir su nueva invención, tal vez demasiado ansioso como para aguardar una mayor investigación de parte de la señora Toor. Ella hizo lo que Freeman pudo haber hecho: preguntarle al pintor mismo. También a los asistentes que trabajaban conmigo ahí. Así, el 4 de agosto le escribió a Freeman la siguiente carta, copia de la cual ella me envió:

4 de agosto de 1933

Mi querido Joe:  
Te tengo más información sobre el fresco del Palacio.

Ayer me encontré a Paul Higgins y me dijo que nunca hubo un cambio en el proyecto desde que se trazara por primera vez sobre el muro hasta la pintura final y que la única fruta que ahí siempre apareció son las uvas a los pies de Hidalgo, abajo de la figura central. Ramón Alva de Guadarrama, asistente de Diego durante el trabajo de los frescos en Palacio, dice lo mismo.

A partir de lo que me dijiste no podía dilucidar si tú mismo llegaste a ver o no el cambio, o si basaste tu aseveración en información que te dieron otros. Ahora veo que no pudo ser lo primero y que mintió quien quiera que te haya dado la información y firmara sus aseveraciones.

Es realmente una lástima que no fueras más cuidadoso.

Atentamente,

Paca

Para concluir sólo puedo decir que cuando un escritor tiene en algo su reputación como alguien veraz y se pone a destruir la figura de un pintor que ha estado haciendo, hace y seguirá haciendo su mejor esfuerzo por realizar murales revolucionarios, y con fines facciosos ese inventor fabrica calumnias y falsos, al menos debiera cuidar que sean tales que resulte imposible refutarlos con una mera reproducción fotostática. Cuando las calumnias sólo están por escrito son más difíciles de refutar. Pero cuando conciernen cosas que se pueden fotografiar y reproducir, entonces no puedo sino estar de acuerdo con la señora Toor cuando le dice a Freeman: “Es realmente una lástima que no fueras más cuidadoso”.

Diego Rivera  
Ciudad de Nueva York

[Al señor Freeman se le mostró la carta del señor Rivera antes de publicarla, pero debido al hecho de que se encuentra en este momento en California no puede responderla sino hasta consultar varias cartas que están en la ciudad de Nueva York. Los Editores.]

*The New Republic*  
Septiembre 27, 1933

Nuestro colaborador Roberto Alifano recuerda su estancia como corresponsal de prensa "en Santiago de Chile durante la frustrada experiencia socialista de la Unidad Popular", entre el proyecto de Salvador Allende y la aparición inusitada de Graham Greene, novelista fundamental de las letras inglesas. Parecía, como afirma este recuento, algún personaje de sus múltiples novelas. Una semblanza del "hombre más amable y más humilde que uno podía imaginar" —y uno de los grandes escritores del siglo XX.

# GRAHAM GREENE

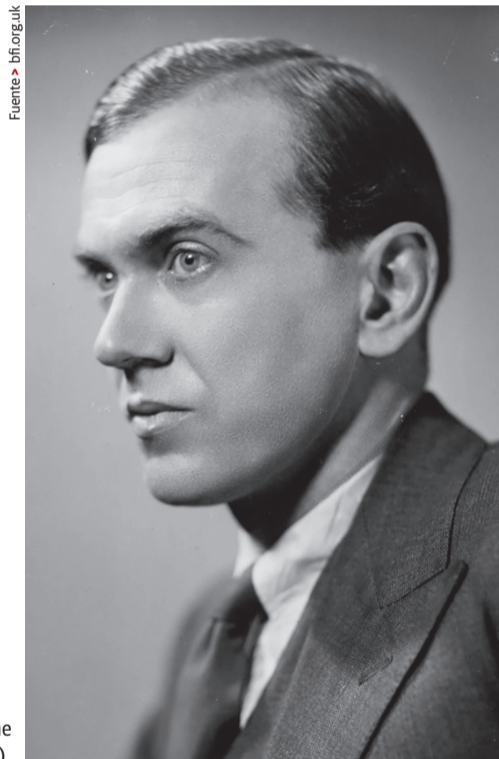
## COMO CAÍDO DEL CIELO

ROBERTO ALIFANO

Como al pasar, con una sonrisa desdeñosa, le oí decir a don Alejo Carpentier, comentando sobre un encuentro casual que había tenido con Roger Caillois en una brasserie de Montmartre, que las raras coincidencias son casi siempre literarias o, en todo caso, elementos que sirven para agregar condimento al maravilloso arte de la literatura; de ese encuentro, don Alejo nos legó un precioso texto tal vez para la posteridad. Sin salvar el odioso lugar común de "las distancias", simplemente en otro contexto y sin deseos (¡Válgame los dioses!) de posteridad, contaré un caso personal que me sigue encantando la existencia al evocarlo. Sucedió mientras vivía en Santiago de Chile durante la frustrada experiencia socialista de la Unidad Popular, y creo digno de ser registrado por el memorable personaje literario que fue su protagonista. Han pasado los años, quizá demasiados años, y ahora me decido a escribirlo.

El hecho ocurrió a principios de la década del setenta. Yo debí reclamar, en el aeropuerto de Pudahuel, un material periodístico llegado de Buenos Aires que esperaba con cierta urgencia y creí perdido; por suerte, después de un largo peregrinar por varias oficinas me fue entregado. Ese rescate, quizá menos importante que épico, a tantos años de distancia, confieso que me perfuma el alma al evocarlo. Era el mes de septiembre, vísperas de mi cumpleaños y lo considero como un precioso regalo de la vida.

Ya me disponía a partir del aeropuerto cuando descubrí a un hombre alto y corpulento, algo encorvado por los años, con aspecto de viejo marino, que esperaba su turno para que los funcionarios de la aduana aprobaran el paso de su maleta. Vestía una camisa



Graham Greene  
(1904-1991).

caribeña con juveniles flores verdes y rojas, bastante llamativa, y sus ojos, dos liebres pequeñas, intensamente azules, discurrían atentos de un sitio a otro en busca de ayuda. Lo hacía como el personaje de su novela *El agente confidencial*; estaba solo y al parecer nadie lo esperaba. Obviamente, no me costó reconocerlo y al acercarme, venciendo mi timidez, no pude menos que exclamar:

—¡Graham Greene! ¿Are you, Graham Greene?

Sonrió secamente y asintió con un movimiento de cabeza, tendiendo su mano, y apretando la mía con firmeza.

—¡Oh, yes —respondió y me preguntó a su vez—: ¿Mister Paredes? (o Parada, no recuerdo ahora bien).

Le respondí que no, que yo era un bizarro periodista argentino. Eso sí, devoto lector de sus novelas y buen conocedor de toda su obra literaria, y que me encontraba allí llevado por otro asunto. Por el gesto de su cara, entendí que se asombró. Le comenté también que, sin duda, había un error y que, por ello, el tal Paredes (o Parada) no se había hecho presente.

—Es probable —asintió abriendo los

brazos con gesto transgresor—. Aunque el culpable soy yo. Debí haber llegado hace tres días; pero por el atraso del vuelo, a pedido de un amigo venezolano, Miguel Otero Silva, que viajaba conmigo desde La Habana, pasé una noche en "Macondo", su residencia de Caracas. Después me invitó a la Isla Margarita, donde tiene otra casa; un lugar que ya elegí para morir. ¡Usted no se imagina lo que es ese sitio. El paraíso terrenal...!

Lo dijo haciendo volar las manos como dos aspas de molino, alzando la cabeza y abriendo grandes los brazos, como si quisiera abarcar el idílico lugar que lo había cautivado.

—¡Se imagina, valía la pena conocer eso! Luego me fue imposible comunicarme con mis anfitriones y aquí me tiene, a la deriva en este aeropuerto, llegando bastante atrasado.

Con mi viejo Citroën, o Citroñeta, como se la denominaba un poco despectivamente, y las disculpas mediante por ser propietario de un vehículo tan destartado, me ofrecí llevarlo hasta el Hotel Carrera, donde don Graham, suponía yo, tenía reservado su alojamiento. Le costó trabajo acomodarse en "Petrona" (tal era el nombre que mis hijas le habían puesto a la Citroñeta); pues el hombre era tan alto que apenas entró en el asiento aun corriendo la lona del techo.

Pero (¡oh, sorpresa!), llegados al hotel, su nombre no estaba registrado entre los huéspedes. Finalmente, a través de mi gestión, pudo conseguir una habitación y comunicarse por fin con sus contactos chilenos. Y resultó que ese tal Paredes (o Parada) no era otro que mi amigo Augusto Olivares Becerra, alias *El Perro*, un cuasi secretario privado del presidente Salvador Allende y también encargado de prensa, muerto luego heroicamente durante el golpe de Pinochet.

Ya instalado en el hotel Carrera, mientras esperábamos al *Perro* Olivares, tomamos un café en el lobby. Don Graham Greene era el hombre más amable y más humilde que uno podía imaginar.

“VESTÍA UNA CAMISA CARIBEÑA  
CON JUVENILES FLORES VERDES Y ROJAS,  
BASTANTE LLAMATIVA, Y SUS OJOS,  
DOS LIEBRES PEQUEÑITAS, INTENSAMENTE  
AZULES, DISCURRÍAN ATENTOS DE  
UN SITIO A OTRO EN BUSCA DE AYUDA.”



—Menos mal que el encuentro con el presidente Salvador Allende no se concretó; se imagina si no que papelón —me confió tomándose la cabeza—. Me suelen ocurrir estas cosas. Y desde siempre, desde que tengo uso de razón. A pesar de mis años sigo siendo un personaje volátil, despistado.

—Literario, mister Graham —me atreví a corregirlo—. Como salido de sus novelas.

Le gustó mi cumplido y con una carcajada me dio una palmada en el brazo.

—¡Así que es argentino! —se sorprendió el autor de *El factor humano* cuando le aclaré que no era chileno, sino un corresponsal de prensa, como alguna vez él mismo lo había sido cuando ejerció el periodismo; y agregó con los ojos iluminados—. De la tierra de Borges y de Victoria Ocampo, y de mi traductor al español preferido, el talentoso Juan Rodolfo Wilcock. Conozco algunos compatriotas suyos y soy amigo de Victoria; he sido su invitado varias veces.

—Lo sabía —asentí—. Victoria, a quien tengo el gusto de conocer, me habló con afecto de usted y de la admiración que siente por su obra literaria.

—¿Mi obra literaria? —pareció resignarse indulgente, arrugando la frente y alzando los hombros—. La gente se equivoca muy a menudo, lo mío son unas sagas de experiencias personales; pura crónica periodística con algo de ficción nada más. Con la señora Ocampo, como le decía, somos viejos amigos, sí. A veces, cuando viajo a su país me alojo en su preciosa residencia frente al río; Silvina Ocampo, su hermana y Bioy Casares también son mis amigos. He cenado en casa de ellos.

—¿Y de Borges? —dije con timidez—. También es amigo.

—Sí, de Borges también, claro. En esas reuniones él nunca faltó. Hemos conversado mucho; es uno de los argentinos que más sabe de literatura en lengua inglesa. Otros de mis amigos son José Bianco y Enrique Pezzoni, otro de mis traductores. Bianco, tengo entendido, está distanciado de Victoria.

Me asombró la información casi

íntima que tenía de nuestros escritores.

—Es cierto —asentí—. Es por la adhesión de Bianco a Cuba. Bianco fue jurado del Premio Casa de las Américas y eso a Victoria la disgustó.

Graham Greene, como ya señalé, había estado en La Habana y me habló de su experiencia y del encuentro con Fidel Castro.

—Si se entera Victoria que me reuní con él seguramente me castigará a mí también, como a Bianco. Ella es muy anticomunista. Lo vi a Fidel un par de veces. Un hombre avasallante. Conversamos mucho tiempo; siempre entre las once de la noche y las tres o las cuatro de la madrugada. Es asombroso, ese hombre casi no duerme. Es buen lector; de manera que hablamos mucho de literatura. Pero la conversación estuvo centrada sobre todo en él. Yo cumplí mi vieja labor de cronista, ¿sabe?

—¿Aquí seguramente se reunirá con el presidente Salvador Allende?

—Es una de las cosas que me traen a este país. Creo que han arreglado una cena con él. También me gustaría ver a Pablo Neruda, al que conozco desde hace años.

—¿Cómo ve esta vía pacífica al socialismo? —le pregunté—. ¿Tiene algún destino?

—No sé... —dudó apretando sus manos—. La veo positiva, pero difícil. Esperemos que siga adelante. ¿Y usted, cómo la ve?

La llegada de Augusto Olivares interrumpió nuestro diálogo y quedé en encontrarme con él al día siguiente. Pero la mala suerte, como siempre sucede, jugó su propia baraja y ese encuentro no se produjo. El escritor fue acaparado por las recepciones oficiales y el ávido periodismo inmediateista.

Creo necesario para esta reseña aportar algunos datos biográficos del gran novelista, que seguramente interesarán a mi lector. A Graham Greene se lo considera (junto a Joseph Conrad, Henry James, Virginia Woolf, H. G. Wells, G. K. Chesterton y W. Somerset Maugham) como uno de los primeros escritores de Inglaterra. Agregó

que la jerarquía exacta no importa en ningún caso, al igual que mi olvido de algunos nombres, ya que la literatura no es un certamen deportivo, pero lo indiscutible es que se trató de una de las inteligencias e imaginaciones más destacadas del siglo pasado.

Graham Greene nació en Berkhamsted, Hertfordshire, el 2 de octubre de 1904 y fue bautizado como Henry Graham Greene. Es el célebre autor de *El tercer hombre*, de *El poder y la gloria* y de *Nuestro hombre en La Habana*, tres de sus más famosas novelas. Quizá no es exagerado decir que fue un hombre de vida tan aventurera como la de sus propios personajes. Su obra, siempre con un simbólico protagonista, explora la confusión del hombre moderno y trata sobre cuestiones políticas, religiosas o moralmente ambiguas. Las novelas mencionadas fueron llevadas al cine y lo consagraron universalmente.

Pero la novela de Graham Greene que nos toca hondamente a los hispanoamericanos es *Nuestro hombre en La Habana*, también llevada al cine bajo la dirección de Carol Reed, con el papel protagónico de sir Alec Guinness. En esa historia, Jim Wormold, un simple vendedor inglés de aspiradoras que habita en la Cuba de Fulgencio Batista sin más ambiciones en la vida, decide servir de espía a los servicios secretos británicos para costearle los estudios a su hija. No obstante, y ante la falta de habilidades y vocación para esa temeraria tarea, Wormold inventa los informes que envía a sus superiores. Entre otras cosas, les manda a los jefes en Londres, en lugar de planos de bombas, planos de sus propias aspiradoras que, sin embargo, son deslizados en el servicio secreto de Su Majestad, asumiendo una gran consideración sus informes. No han faltado quienes afirman que Jim Wormold es el mismísimo Graham Greene. Y sin duda que lo es. En algún momento de nuestra conversación se lo pregunté y él entrecerrando los ojos sonrió irónicamente.

Esta comedia sutil, de trasfondo contemporáneo, que reflexiona sobre las decisiones que han de tomar las personas normales y aparentemente anodinas en tiempos revueltos (ubicados en los últimos coletazos de la dictadura de Batista), es considerada una de las mejores obras de Greene. Otros se inclinan por *El poder y la gloria*, la que es considerada su obra maestra.

Graham Greene fue, sin duda, un escritor afortunado que consiguió tanto los elogios de la crítica como del público. Aunque estaba en contra de que lo llamaran un "novelista católico", podemos decir que su fe (o su resignación), están siempre presentes en su obra y dan cierta forma a la mayoría de sus novelas, tanto en el contenido como en las preocupaciones. "De ninguna manera me considero un escritor católico —me confesó—. Jamás me he definido como un escritor católico. Le respondería que soy, en todo caso, un escritor que es católico. Es más, voy frecuentemente a misa, pero no todos los domingos. Muy cada tanto."

Dejó este mundo en Vevey, una de las perlas de la Riviera Suiza (otro de sus sitios sabiamente elegidos para morir), el 3 de abril de 1991. ■

“VI A FIDEL CASTRO UN PAR DE VECES.  
UN HOMBRE AVASALLANTE. CONVERSAMOS  
MUCHO TIEMPO; SIEMPRE ENTRE LAS ONCE  
DE LA NOCHE Y LAS TRES O LAS CUATRO  
DE LA MADRUGADA. ES ASOMBROSO, ESE  
HOMBRE CASI NO DUERME. ES BUEN LECTOR.”

## CARTOGRAFÍA NARRATIVA DE UN PAÍS EN PEDAZOS • 14

*Dilecto lector: nos acercamos a ti en mitad de esta selva de textos, librerías, editoriales, autoras, editores, narradoras, poetas y libros, para decirte bajito que entendemos que la exuberancia vegetal puede ocultarnos el bosque; pero que nosotros, desde estas páginas, intentamos desbrozar el terreno y señalar el movimiento cuentístico*

*que late por debajo de la piel de esta tierra letrada, letrada y proponemos esta Cartografía narrativa de un país en pedazos donde recogemos voces y texturas con la idea de obtener una muestra de lo que se cuece a lo largo y ancho de este país nuestro.*

—Edson Lechuga, coordinador

## AYUDA

HÉCTOR ALVARADO

LICENCIADA LE ROUGE:

Soy una profesionalista de 33 años, y desde niña, no sé cómo decirle, me siento fuera de lugar. Me gustaba estar con los grandes, con los adultos, en otro mundo; a los niños no les hacía ningún caso, incluso hasta me tenían miedo porque yo nunca me asustaba por nada, ni siquiera cuando nos perseguía Miguelón con su ojo muerto y sus gritos de loco (en realidad no es que no me asustara —además de feo renqueaba grotescamente— pero conociéndole otros ángulos no resultaba tan desagradable).

Yo sé que usted sabrá ayudarme, licenciada. Al principio no sabía la razón por la que los grandes me parecían más interesantes que los niños, después de todo nunca tenían tiempo para atenderme, no sabían responder mis preguntas y me platicaban cosas insoportablemente aburridas (como si yo fuera una niña).

¿Qué veía yo en los hombres? (altos, largos como edificios, velludos y morenos, sobre todo morenos), me he preguntado mil veces y jamás hallé la respuesta. Es por eso que recurro a usted, licenciada, buscando un puerto seguro que me permita descansar, un juez sin partido ni prejuicios, alguien que me aclare el porqué de este torbellino de concupiscencia en el que me debato desde los nueve años.

Leyendo su columna que a diario ayuda a tantas mujeres que sufren, me doy cuenta de que encontraré una mano amiga. Sin embargo, precisamente porque sospecho que es usted mi última esperanza, le suplico que no incluya esta carta en su "Consultorio".

Por lo pronto le agradecería ver con cuidado mi caso y responderme —si lo considera pertinente —a Lista de Correos 3A, atención La Musa Porno.

ESTIMADA SEÑORA:

Me apresuro a decir que no acostumbro intercambiar cartas habiendo ya tantas herramientas virtuales, pero su caso me interesa. Necesito una relación de lo que considera sus problemas a fin de darme una idea de la forma en que podría ayudarla. Con gusto mantendré fuera del periódico y de miradas ajenas toda referencia de los detalles que usted me confie. Para economizar tiempo, anexo una serie de preguntas sobre cuyas respuestas podremos trabajar, le ruego que las desarrolle.

Un favor: modifique su pseudónimo, es un asunto de autoestima.

LICENCIADA LE ROUGE:

Me alegra saber que podremos intercambiar correspondencia y que ésta no aparecerá publicada.

Licenciada ¿cómo podré atreverme? Pero, no sé, francamente el cuestionario me asustó al principio y después me dio risa; parece un examen. Si quiere mi opinión, creo que yo sería más elocuente y natural si respondiera las preguntas en una especie de relato que las incluyera todas. Además de evitar mi extrañeza ante expresiones como catatonía, hiperviolencia sexual o juegos de castración, ayudaría que fluyera para relatarle cosas que no aparecen en el cuestionario.

Me angustia que de no recibir pronta respuesta pudiera usted reconsiderar su ayuda, así que le envío esta carta sin el relato mencionado. Calculo que las primeras páginas se las enviaré en dos o tres días.

En cuanto al pseudónimo, pongo en mi defensa que más bien es un alias que he disfrutado por años y cuyo sonido, en boca de ciertos hombres, me pone frenética. Si le parece mejor usaré sólo las iniciales LMP.

ESTIMADA SEÑORA:

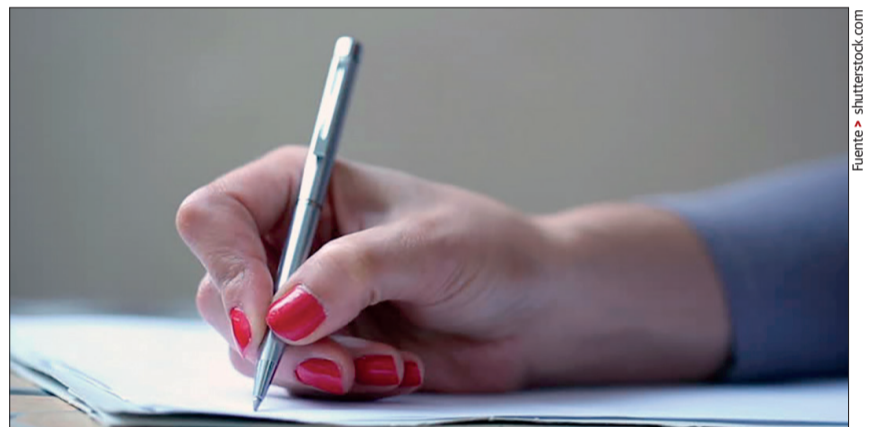
Tengo muchas solicitudes y me temo que si no me hace llegar el cuestionario no podré establecer su cuadro clínico. De cualquier manera espero su relato. La grafología me ha dado una aproximación a su caso, así que ya no serán una sorpresa algunas líneas de comportamiento que me describirá. No obstante, quisiera cotejar mis resultados con las hipótesis grafológicas de Harris y Jones.

LICENCIADA LE ROUGE:

Adjunta encontrará la historia de los primeros años de mi problema. Ojalá tenga la paciencia y la tolerancia para leerla y perdone las limitaciones del lenguaje que utilizo. LMP.

SEÑORA:

Si no se trata de una ficción, de verdad no tengo palabras para referirme a su enfermedad. He visto y leído casos de senectofilia, pero jamás había documentado alguno en el que una niña de nueve años hiciera lo que usted hizo de su tío abuelo. La pasión por el



detalle determina que no ha superado la etapa sexual infantil; no pude evitar cierto prurito al tener que leer —por disciplina profesional— las desviaciones que usted narra.

Considero que la violación de la que dice haber sido objeto por parte del caballerango musculoso y bruto no fue tal, pues a mi parecer usted lo provocó al presentarse en su barraca desnuda y con pastillas de dulce pegadas en todo el cuerpo.

Le ruego que de ser posible limite sus descripciones de sexualidad explícita.

LICENCIADA LE ROUGE:

Estoy doblemente apenada. Primero por el mal rato que la he hecho pasar; y luego porque al no poder saber anticipadamente su opinión le envié la segunda parte de mis experiencias aun antes de recibir su respuesta.

Tiene toda la razón, me excedí, soy una persona repugnante, un hormiguero de perversiones, es por ello que solicité su ayuda.

Pero no se preocupe, ya no la molestaré más. No sé cómo me atreví a distraer su precioso tiempo. Le ruego que destruya todas mis cartas. Suya. LMP

SEÑORA:

No se castigue más. No es mi deseo causarle angustia sino invitarla al control, encauzar su energía erótica y buscar un diagnóstico adecuado y por tanto una mejor perspectiva de recuperación.

Su caso me ha hecho reflexionar, cada episodio parece el germen del siguiente y la desviación va en aumento a medida que transcurre el tiempo. Me pasma la precisión con la que es usted capaz de retratar hasta el

**HÉCTOR ALVARADO** (Monterrey, Nuevo León, 1957) es autor de novela y cuento. Algunos de sus títulos: *Esa llaga la memoria* (2009), *El ojo de la iguana* (2004), *Cuentos del prójimo* (2005) y *Caracol ciego* (2015).



mínimo detalle de... bueno, de esos actos que sonrojarian a alguien menos acostumbrado que yo a examinar conductas atípicas. De hecho, pienso que tiene usted cierto don, cierto talento artístico, aunque mal encaminado y peor alimentado por la lujuria y el desatino propios de su padecimiento.

Creo que los periodos vacacionales durante su adolescencia fueron esenciales para evolucionar sus desórdenes, pues la tendencia al bestialismo en sus tempranas relaciones sin duda se ve estimulada por las estancias en la granja de su padrino, quien afortunadamente ya está a buen resguardo psiquiátrico.

Una recomendación urgente es que suspenda usted las relaciones con esos primos que ahora, a la vuelta de 22 años, ya no son los niños de antaño jugando al doctor.

PD: La narración de cómo tuvo usted intercambio sexual con el manubrio de la bicicleta que le regaló su papá es tan francamente enfermiza, pero tan vívida y honesta, que uno no sabe si repudiarla o admirar su capacidad de comunicación y sensualidad. Me ha dejado usted sumida en una inquietud que debo analizar.

LICENCIADA LE ROUGE:

No sabe cuán feliz me hizo el saber que mi torpeza pudo enderezarse. A pesar de mis problemas, tras estas semanas de intercambio postal siento que he avanzado. Su ayuda ha sido muy valiosa.

De acuerdo con su consejo, en el último encuentro que tuve con mis primos propuse la suspensión de relaciones íntimas. Excepto Mauricio y Ramiro (el primero en tránsito de una crisis gay, y el segundo en tránsito de ordenarse sacerdote) los otros se resisten a interrumpir las orgías quincenales, pero ya les he puesto como límite un par de citas más antes de cerrar ese círculo.

Licenciada, algo me dice que escribiendo mis recuerdos soy capaz de conjurar este espíritu lujurioso que se relame de vicio dentro de mí. No sé, es como decirle al mundo: mírenme, aquí estoy, abierta completamente y... pero no, usted pensará que se agrava mi locura. En fin, le estoy enviando el resto de mi historia; claro que he tenido que discriminar, no todo ha sido memorable aunque sí tumultuario, y no quiero abusar del tiempo y la atención que me dispensa.

Ay, pero siento que con esta carta se terminará algo; la narración abarca hasta la actualidad (verá usted que el evento de la disco sucedió apenas antier) y entonces tal vez tengamos que interrumpir nuestra correspondencia por las múltiples ocupaciones que usted de seguro tendrá que cumplir. Suya. LMP

ESTIMADA LMP:

Quiero conocerla personalmente, se halla al borde de un abismo, ha perdido las fronteras de lo perverso y anda los caminos de la perdición física y psicológica. Su última carta es verdaderamente incendiaria, el

romatismo y las descripciones sensoriales me han dejado sin respiración.

LICENCIADA LE ROUGE:

Disculpe la tardanza en responder. Mi esposo me tiene incomunicada por un pequeño y excitante acuerdo de cuyos detalles luego le platicaré. Aprovecho que Apolonia –la sirvienta, que tiene un papel secundario en el juego–

entra para conocernos. Pero le adjunto un dvd con imágenes de nuestra fiesta de Navidad del año pasado. LMP

LMP:

Según mi opinión profesional usted y su familia están contaminados de un incurable cáncer psicológico. Según mi opinión personal, quiero que me invite a su casa esta Navidad. ☑

CULTURA  
SECRETARÍA DE CULTURA



teatro



¿QUIÉN SOY?  
RECETAS SOBRE  
USTED MISMO

Del 12 de mayo al 17 de junio.  
Dos hermanos luchan contra el desapego de su madre, que tras el abandono del padre decide llamar a ambos con el nombre del hermano fallecido que nunca conocieron.

■ CENTRO CULTURAL HELÉNICO  
Foro La Gruta  
Av. Revolución 1500  
Col. Guadalupe Inn  
Sáb, 19 h • Dom, 18 h

danza

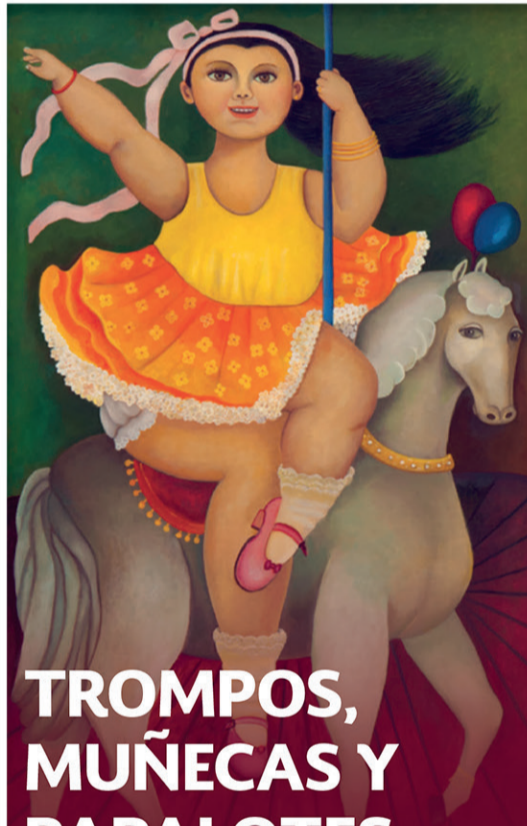


DESPIERTA,  
BASADO EN UN  
SUEÑO REAL

Un nictofóbico (miedo a la oscuridad), decide encontrarse en su sueño con personajes de su pasado. Divagando por situaciones fantásticas vive una falsa realidad de la que no puede despertar.

■ CENTRO NACIONAL DE LAS ARTES  
Sótano del estacionamiento Río Churubusco 79, esq. Calz. de Tlalpan, col. Country Club  
Sáb 12 y dom 13, 17 h  
Entrada libre\*

exposiciones



TROMPOS,  
MUÑECAS Y  
PAPALOTES

EL JUGUETE POPULAR EN EL ARTE Y LA VIDA COTIDIANA.

Obras de Chávez Morado, Tamayo, Nishizawa, Posada, Toledo, entre otros artistas, en diálogo con una gran variedad de juguetería.

■ MUSEO NACIONAL DE CULTURAS POPULARES  
Av. Hidalgo 289  
Col. Del Carmen, Coyoacán  
Mar a jue, 10 a 18 h  
Vie a dom, 10 a 20 h  
Hasta agosto 5



VALERIO OLGATI.  
LA IDEA DE LA  
ARQUITECTURA

Selección de proyectos que revisa los últimos 20 años de trabajo del arquitecto suizo Valerio Olgiati, que muestra el rigor y estética que ha caracterizado su obra.

■ ANTIGUO COLEGIO DE SAN ILDEFONSO  
Justo Sierra 16, col. Centro Histórico  
Mar, 10 a 20 h • Mié a dom, 10 a 18 h  
Hasta junio 17

especiales



ENCUENTRO  
CON LOS PREMIOS  
NACIONALES  
EN ARTES Y  
LITERATURA

Ciclo de conferencias magistrales.

ALBERTO RUY SÁNCHEZ.

Laberintos del oficio de escribir

Presenta: Lidia Camacho Camacho.  
Directora General del INBA.

■ PALACIO DE BELLAS ARTES  
Sala Manuel M. Ponce  
Av. Juárez y Eje Central  
Col. Centro Histórico  
Mié 16, 19 h • Entrada libre\*  
Cupo limitado



Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos

El museo celebra su aniversario con diversas actividades como exposiciones, restauración del patrimonio ferroviario y un programa académico y de investigación.  
Calle 11 Norte 1005, Centro Histórico, Puebla, Pue.

www.gob.mx/mexicoescultura

\*Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa.

LA  
NOTA  
NEGRAPor  
**FRANCISCO  
HINOJOSA**

@panchohinojosah

DEBATIR

**S**egún el Diccionario de la Real Academia, debatir significa "discutir un tema con opiniones diferentes". Y discutir quiere decir "contender y alegar razones contra el parecer de alguien". En todas partes se debate y discute: en la casa, en el bar, en el trabajo, en las redes sociales. A veces se exponen argumentos y se confrontan. Otras, se cae en el insulto o en el diálogo de sordos.

En el ámbito literario cada tanto hay debates que se generan en distintos medios. Los motivos suelen ser extraliterarios: por qué a alguien le dieron una beca, con qué criterios se define a los que seleccionan textos para una antología, quiénes manejan la cultura cobijados por el poder, cómo debe gastarse el presupuesto asignado a cultura. Los diálogos entre intelectuales suelen poner por delante las ideas. Habrá que recordar el que tuvieron Paz, Vargas Llosa, Krauze y otros más en el que el peruano llamó al sistema mexicano priista de actuar como dictadura perfecta y de cooptar a la inteligencia del país, a lo que el historiador trató de matizar como "dictablanda" y que el poeta suavizó aún más como "dominación hegemónica de un partido". Estemos de acuerdo o no con uno u otro, la confrontación de ideas se dio desde el conocimiento de la historia, la realidad del país, la civilidad y la razón. El debate del mismo Vargas Llosa con Fujimori, cuando ambos contendieron por la presidencia del Perú,

partió de propuestas muy concretas, aunque encontradas. Y si bien se refirieron el uno al otro con desacuerdos respecto a sus posturas y su concepción de la nación, la batalla no cayó en el insulto ni en las amenazas. No sabremos nunca cómo hubiera sido el país andino bajo la administración del novelista. En cambio sí conocemos el desenlace que tuvo el gobierno del peruano-japonés: terminó en la cárcel acusado de delitos graves, aunque fue indultado por el actual presidente. También sabemos que de haber ganado su contendiente nos hubiéramos perdido de varias de sus obras importantes, aunque eso no nos ha salvado de enterarnos de su postura sobre nuestra contienda electoral actual. Caso distinto al de Hillary-Trump, que también cayó en la descalificación e incluso en el ultimátum: prometió el del copetín enviar a la prisión a su rival, mientras él sigue acumulando y evadiendo acusaciones de todo tipo: desde la trama rusa hasta su irrefutable misoginia, homofobia y racismo.

Luego de ver los debates que ha habido en México en pos de la candidatura para ocupar la presidencia, como ciudadano me quedo con la idea de que se trata de pleitos callejeros. Poner sobre la mesa el tema de la corrupción y la impunidad les dio a los candidatos la oportunidad de acusarse mutuamente de corruptos o de auto-defenderse como honestos. Todos coludos y todos rabones. Las ideas y los

programas pasan a un segundo sitio: lo importante es desacreditar a los otros contendientes para ganar, no para proponer. Si fuera un deporte triunfaría el mejor preparado. Pero aquí están las cámaras de la televisión enfrente para exhibirlos ante una audiencia masiva: hay que convencerla para que emita su voto a favor de uno de ellos, a pesar de que sabemos por experiencia histórica que lo que se promete en campaña se cumple en un porcentaje muy reducido.

Es un tema serio, que está por delante de los otros lastres que nos aquejan: inseguridad, combate a la pobreza, desarrollo, inequidad y añádanse todos los que se quieran: a la cabeza estará siempre la corrupción y la impunidad, que se ha prometido combatir desde hace varios sexenios con resultados muy poco efectivos.

Y mientras tanto el desfile de los millones gastados, de los spots en la radio y la televisión y de la propaganda que llena las calles con espectaculares y bardas. Los partidos políticos han ido a la baja. La izquierda, el centro y la derecha hacen acuerdos clientelistas con tal de ostentar el poder. En cambio la sociedad civil cada vez está más indignada y más dispuesta a exigir a sus gobernantes que cumplan con lo prometido. Que conste.

Votaré por yo sé quién, con escepticismo, pero también con la esperanza de un cambio de verdad. ☐

[LUEGO DE VER](#)[LOS DEBATES](#)[EN POS DE LA](#)[CANDIDATURA](#)[PARA OCUPAR](#)[LA PRESIDENCIA,](#)[ME QUEDO CON](#)[LA IDEA DE](#)[QUE SE TRATA](#)[DE PLEITOS](#)[CALLEJEROS.](#)

## La Canción # 6

Por  
**ROGELIO GARZA**  
@rogeliogarzap

### Un blues por la guitarra eléctrica

**LAS VENTAS DE INSTRUMENTOS** musicales también indican que algo sucede en la industria y la guitarra eléctrica encabeza el inventario por ser el alma del rock y el pop desde los cincuenta. Acabamos de leer sobre las bancarrotas de Guitar Center y de Gibson Brands, difícil situación y triste canción que algunos aprovechan, ootra vez, para matar al rock.

Después de varios prototipos, la primera guitarra eléctrica fue construida en 1931 por George Delmetia, Paul Barth y Harry Watson en la National String Instrument Corporation de California: la Frying Pan, hecha en aluminio, con una pastilla metálica encima de las cuerdas y conectada a un amplificador. La usaron para tocar música hawaiana. Años más tarde, dichos señores abrieron la compañía que aún existe con un don llamado Adolph Rickenbacker, guitarras con un estilo y un sonido brillantes.

Abierta en 1959 y convertida en distribui-

dora de los instrumentos y amplificadores Vox, Guitar Center Holdings es la cadena de artículos musicales más grande en Estados Unidos con 280 sucursales. Pero debe un billón de dólares. Un caso semejante al de Tower Records. George Gruhn, el *dealer* guitarrero de Paul McCartney, Eric Clapton, Neil Young y Billy Gibbons, considera que la demanda por la guitarra eléctrica disminuyó debido al creciente gusto por el rap, el hip hop y otras formas musicales que no son guitarrísticas, como el reguetón y la electronic dance music. A la par, Gruhn observa que ya no quedan "héroes de la guitarra", salvo Joe Bonamassa. Y Gary Clark Jr., agregamos aquí.

De fabricar mandolinas en 1902 a vender más de 170 mil guitarras en 2017, la de Gibson Brands es una historia de modelos célebres como la SG, la Flying V, la Explorer y la línea Epiphone. De todas ellas, la emblemática Gibson Les Paul es la que se ganó el altar que le construyó Mike Ness en *Sex, love and rock and roll*, creada

en 1952 por el guitarrista-inventor Les Paul y el presidente de la compañía, Ted McCarty. Pero una deuda de 500 millones de dólares los obliga a declararse en bancarota y a reorganizar su negocio eliminando la división Gibson Innovations. Louie Concotilli, dueño de Mugzey Music, señala que se pierde el interés por la guitarra porque los aspirantes no quieren dedicar el tiempo necesario para aprender. Por eso Fender, creador de la Stratocaster y la Telecaster, se defiende con su plataforma tutorial en línea *Fender Play*: "Toca tu primera canción en minutos".

De 150 millones de dólares, las ventas descendieron a 100 en la última década. Aún nos queda lira eléctrica para rayo. Si la música de rock muriera sería más trágico que una canción de Don McLean, pero los géneros y estilos musicales se adaptan a los tiempos, suenan entre públicos pequeños. Si lo canta Neil Young debe ser cierto, *rock and roll can never die*. ☐

[DE 150 MILLONES](#)[DE DÓLARES,](#)[LAS VENTAS](#)[DE GUITARRAS](#)[DESCENDIERON](#)[A 100 EN LA](#)[ÚLTIMA DÉCADA.](#)

## UN CHUPE CON CRONWELL JARA

EL CORRIDO  
DEL ETERNO  
RETORNO

Por  
**CARLOS  
VELÁZQUEZ**

@charfornication

**C**ronwell Jara es uno de los secretos mejor guardados de la literatura peruana. Autor de *Montacerdos*, un texto que se volvió *underground* y que sirvió de inspiración para la editorial chilena independiente del mismo nombre. Por su dominio del lenguaje y el espacio rural, *Montacerdos* ha despertado comparaciones con *Pedro Páramo* de Juan Rulfo. Escrito en 1978 y publicado por primera vez en 1981 en Lima, está llamado a convertirse en un clásico de la literatura latinoamericana. Desafortunadamente en México no ha sido publicado. Pero la editorial Solidaridad Press ha puesto en circulación *Faite*, otra obra de Cronwell.

Cuando Óscar Benassini, editor de Solidaridad Press, se enteró de que visitaría Lima me pidió que por favor le entregara unos ejemplares de *Faite* a Cronwell. Jara tiene fama de huraño, de inconseguible, por lo que me sorprendió que al momento de entregarle los libros me invitara a comer. Acepté, lo reconozco, por ese morbo que me despierta el espectáculo de los locos que han desarrollado una profunda relación con el lenguaje. Quería ver con mis propios ojos el milagro de la lengua. Sin embargo, Cronwell no lleva una relación atormentada con el mundo. Ignoro si en el pasado la tuvo, pero en este momento, a su indeterminada edad, según algunos libros vino al mundo en 1950, en Internet se asegura que en 1049, y si la bruma de la comida y la Pilsen no me traicionan, recuerdo que me comentó que tenía 73 años. Edad que por supuesto no aparenta.

EL CENTRO DE

LIMA CONSERVA

INTACTOS SUS

SECRETOS.

INALCANZABLES

PARA LOS NO

INICIADOS. PERO

CRONWELL LOS

CONOCE TODOS.

Cronwell es originario de Piura, pero desde los cinco años ha vivido casi la totalidad de su vida en el Rímac, un distrito del Perú, que posee la fama de ser un barrio bravo. El centro de Lima, un bullidero de turistas, conserva intactos sus secretos. Inalcanzables para los no iniciados. Pero Cronwell los conoce todos. Caminar junto a él por los jirones es como hacerlo junto a una enciclopedia de conocimiento histórico y de fábula callejera. Está orgulloso de los signos que le procuran identidad. Viste como un profesor, su principal profesión. Camisa y pantalón de vestir, una gorrita de caza tipo inglés y lentes.

Nos reunimos en la Plaza de Armas, al pie de la catedral, y caminamos poco más de un kilómetro hasta una cevichería de barrio. Cuando digo de barrio no me refiero al eufemismo hipster para designar a lo gentrificado. Era un lugar al que jamás hubiera llegado por mi propio pie, considerando que soy una de las personas más métome en donde no me llaman. Nos acompañaban algunos editores, entre ellos José Córdoba, el responsable de Quebrantahuesos, la editorial que publicó mi libro *El pericazo sarniento* en Perú, motivo de mi visita al país.

Cronwell se tomó la libertad de ordenar por mí. Me pidió un chupe. Quería causarme la mejor de las impresiones. Así que mientras no fuera cuy, no rechistaría, me comería lo que fuera. Descubriría minutos más tarde que se trataba de un caldo. Una especie de sopa de mariscos con un toque de leche y que contenía huevo. Aparecieron las cervezas y la chicha morada. Y observé

una peculiaridad que no he atestiguado en ninguna parte. Mezclan la cerveza con la chicha. Y uno de los comensales mezcló cerveza con Inca Kola, el popular refresco, que es un símbolo de identidad en el país tan importante como el Machu Pichu.

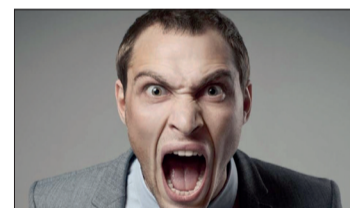
Le entré al chupe sin pudor sólo para descubrir que era no sabroso, sino lo que le sigue. Y obvio, puro jugo pal pito. Benassini no mentía al describir a Cronwell como un ser absolutamente desinteresado por el mundo editorial. Lo suyo es el oficio de la literatura nada más. Me confesó que pensaba que Óscar era un farsante, cada tanto le escriben de varios países para decirle que lo van a publicar pero no ocurre. Dijo que le siguió el juego a Benassini por pura diversión. Antes de mi viaje Óscar le mandó un paquete con libros pero nunca llegaron. Por lo que Jara pensó que todo era mentira. Y tal como le cedió los derechos gratis de *Faite* a Solidaridad Press, a los editores reunidos en esa mesa les permitió que publicaran algunos de sus títulos, que les entregó ahí mismo, en las editoriales independientes del interior del Perú.

Ignoro qué pensaría Cronwell de mí, al verme ahí sentado, todo tatuado, si me consideraría un escritor o no, pero pese a nuestra distancia cultural, se portó como un anfitrión de primera y no me permitió pagar un sol. Nos despedimos afuera del local. Él abordó el taxi y yo caminé por el centro de Lima embarazado de chupe, contento de haberlo conocido, pensando en escribir este texto y decidido, como tantos otros, a propagar el evangelio de Cronwell Jara. ☑

## El sino del escorpión

Por **ALEJANDRO  
DE LA GARZA**

@Aladelagarza



### Los odio

**AL FONDO DE SU GRIETA** en el muro, el escorpión lee sobre la frontera entre libertad de expresión y discurso de odio mientras escucha al grupo "Los odio", nombre acertado para un conjunto de rock callejero mexicano, sobre todo en tiempos electorales, cuando se desatan pasiones, insultos y amenazas entre los bandos y, en algunos casos, se pasa a la acción violenta en hechos siempre regidos por el crimen organizado. El tema es álgido, pues hasta ahora han asesinado a más de una docena de candidatos a alcaldes.

El artículo sexto constitucional define la libertad de expresión y plantea sus límites cuando se "ataque a la moral, los derechos de tercero, provoque algún delito o perturbe el orden público". El artículo 13 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos (1969) es más preciso al prohibir "toda apología del odio nacional, racial o religioso [...] incitaciones a la violencia o cualquier otra

acción ilegal similar contra cualquier persona o grupo de personas, por ningún motivo, inclusive los de raza, color, orientación sexual, religión u origen nacional".

"¡Te odio, te odio!", canta el grupo roquero, pero el alacrán trae el asunto a colación tras lo sucedido al periodista Ricardo Alemán, quien inocentemente, dice, retuiteó un "meme" con una amenaza de muerte y lo dirigió a incitar a los seguidores de López Obrador. El desplante le costó dos de sus varias chambas.

El arácnido registra otros casos: en mayo de 2012, durante una marcha del movimiento #YoSoy132 se desplegó un cartel donde se leía: "Mario Aburto ¿En dónde estás cuando México realmente te necesita?".

En febrero de 2012, Denisse Dresser dijo en televisión: "Que Elba Esther se muera en su siguiente cirugía plástica". En noviembre de 2016, Yuriria Sierra tuiteó: "Oye Lee Harvey Oswald, ¿dónde estás cuando se te necesita?... ok, no".

El actor Damián Alcázar dice en un video de diciembre de 2017: "Imagínese que los ciudadanos pudiéramos lograr que la Marina salga a buscar y matar a todos los políticos y funcionarios corruptos que son los que están desangrando el país [...] ¿verdad que le haríamos un bien al país?".

A estos casos se suman llamados al "simbólico" fusilamiento de los traidores en el Cerro de las Campanas, por parte de Paco Ignacio Taibo II, misoginias violentas como la del fallecido Marcelino Perelló (quien perdió por ello sus chambas), o simple clasismo, como el de Nicolás Alvarado sobre Juan Gabriel (lo cual también le costó su chamba).

Súmense las innumerables amenazas del crimen organizado a periodistas en redes sociales del tipo: "El patrón ya mandó decir...", y tenemos el panorama completo. Faltan dos meses de campañas ¿y luego?, advierte el alacrán. #NoAlPeriodismoSicario. ☑

EN FEBRERO DE

2012, DENISSE

DRESSER DIJO EN

TELEVISIÓN:

"QUE ELBA ESTHER

SE MUERA EN

SU SIGUIENTE

CIRUGÍA PLÁSTICA".

# DAÑO COLATERAL Y GUERRA INFINITA

## AVENGERS: INFINITY WAR

FILO  
LUMINOSO

Por  
NAIEF  
YEHYA

Thanos (Josh Brolin) es un poderoso guerrero espacial, cuyo nombre evoca a la personificación griega de la muerte sin violencia: Tánatos. El gigante morado quiere conquistar el universo entero para salvarlo de sí mismo, de su sobrepoblación y escasez de recursos. Su plan es simple: exterminar a la mitad de los seres vivos para que la otra mitad pueda gozar de una vida de plenitud. Para ello no va a lanzar una campaña militar exhaustiva, con tropas que invadan todos los rincones del cosmos, sino tan sólo va a adquirir las seis piedras del infinito con las que Thanos puede dominar todos los aspectos del universo. Esta lógica malthusiana, con tintes genocidas, que ha demostrado ser errónea debido a que no toma en consideración el progreso tecnológico, podría tener seguidores en un sistema cerrado pero a nivel universal simplemente parece absurda. Sin embargo, la preocupación del filme, entre referencias pop y éxitos musicales de ayer, refleja ansiedades del cambio climático, escasez de agua, la sexta extinción y la degradación de los litorales.

*Avengers: Infinity War (A:IW)*, de los hermanos Joe y Anthony Russo, expande las preocupaciones terrenales de agotamiento de recursos y sobrepoblación a un contexto infinito. Después de dieciocho películas en una década, en las que Marvel ha definido su "universo", la empresa ha decidido arrasarlo todo en una exuberante y estrambótica guerra contra un enemigo indestructible. Este es un filme de colecciones, por un lado de las piedras del infinito y por el otro de superhéroes: una treintena (simplemente enumerarlos ocuparía buena parte del espacio asignado a esta crítica) que trata de destacar en los pocos minutos que les toca a cada uno de las dos horas y media de esta primera entrega del medio apocalipsis cósmico.

Thanos completa la colección de piedras multicolores con asombrosa facilidad (aunque pretenda que la piedra del alma le cuesta lo máspreciado en la vida). Esto recuerda inevitablemente a *El señor de los anillos*, y a la manera de un inmenso Golem prognata, Thanos procede a eliminar a trillones de seres vivos. En un parpadeo vemos a buena parte de nuestros personajes de cómic favoritos y aquellos que apenas descubríamos, convertirse en polvo y desaparecer, en una muerte

"sin violencia", contra la que sus poderes son inútiles.

Marvel y DC se han erigido en constructores de mitos populares, han logrado saltar de las páginas de las historietas a la pantalla, en donde las aventuras que antes tan sólo interesaban a miles de nerds y fanáticos, se han convertido en algo parecido a un patrimonio cuasi místico universal. *A:IW* rompió la barrera de los mil millones de dólares recaudados en once días, estableciendo un nuevo récord. Podríamos asumir que cualquier cinta con tal colección de estrellas, presupuesto, propaganda y expectativas tendría un éxito comparable, sin embargo no existe tal garantía. En cambio este *crossover* pone en evidencia que las historias de superhéroes han conquistado el *Zeitgeist*. Sin duda, hay momentos de humor bien logrados, así como un brillante uso minimalista de gestos y señales para comunicar pasiones frustradas, rivalidades y manías de los personajes. Visualmente el trabajo es atractivo pero los efectos especiales nos remiten a una década de clichés y gráficos computarizados un tanto reiterativos, e incluso hay momentos que evocan la simpleza de los artificios de la serie original *Perdidos en el espacio*.

*A:IW* es una cinta expansiva, impaciente, espectacular y a la vez monótona, desensibilizadora y cínica. La narrativa tiene una lógica pornográfica: una vez que se ha mostrado la destrucción de una urbe, lo que sigue tiene que ser la evaporación de un continente y después el desmoronamiento de un planeta. Y así sucesivamente, hasta la explosión del universo entero en un orgásmico antibigbang. No hay marcha atrás. Las peleas y explosiones se repiten coreográficamente como los actos sexuales del porno mostrando un apetito insaciable. No obstante, aquí el exceso no se traduce en una acumulación de emociones exaltadas, ni en un vertiginoso *crescendo* de estímulos. Tenemos un entretenido crucigrama multidimensional de *trivia*, un mosaico de anécdotas diestramente sembradas, un *collage* de peleas desproporcionadas (hay una variedad de niveles de poderes y capacidades entre los superhéroes, lo cual hace que las campañas de esta guerra sean heterogéneas y a veces incoherentes) y una marejada de "huevos de pascua" para los fans. Pero desde hace mucho conocemos y aceptamos las reglas del juego de Marvel. La fórmula deja de funcionar cuando



A:IW ES UNA  
CINTA EXPANSIVA,  
IMPACIENTE,  
ESPECTACULAR  
Y A LA VEZ  
MONÓTONA,  
DESENSIBILIZADORA  
Y CÍNICA.”

la narrativa se desliza hacia lo sombrío y la tragedia, características que se vuelven paródicas en un universo donde hay una piedra que permite reordenar el pasado y el futuro, por tanto convertir a la muerte en un tropiezo insignificante y reversible. Las escenas emocionales, como las dos ocasiones en que vemos a alguien pedirle a su ser amado que lo/la mate o a un padre putativo sacrificar a su hija por ambición de poder, pierden impacto porque sabemos que no serán definitivas.

Es obvio que el título tiene resonancia con la guerra sin fin que lanzó George Bush con sus vengadores neocóns, tan solo para ser continuada y extendida por Obama y sus guerreros recalcitrantes, para ser perpetuada por Trump y su beligerante diarrea verbal. Pero la metáfora se tambalea ya que por momentos su perspectiva es liberal (Thanos es un colonialista imperial) y a veces conservadora (por el culto de las armas). La saga del superhéroe se basaba originalmente en personajes ególatras que luchaban por los débiles, ignorando las leyes, autoridades e instituciones, de ahí su carácter límite entre justicieros y criminales, así como sus complejos dilemas morales.

En los filmes *crossover*, el ego y la enajenación deben dejar su lugar a la cooperación y la solidaridad. Lamentablemente los valores humanos y la esencia del cine se convierten en daño colateral en la explotación de franquicias, contratos, fusiones y planes de crecimiento corporativo que hacen que la palabra fin signifique cualquier cosa menos fin. ■